

## Recuerdos de mi Centro

José Manuel García Montes

Llegue al Instituto de Bachillerato Mariana Pineda de Granada (que es como entonces se llamaba) para el curso 1983-84. Había obtenido la plaza por concurso de traslados y las referencias que tenía del instituto eran pocas: que era un centro de reciente creación, que tenía mucho alumnado, que habían tenido que hacer barracones en el exterior para albergar a tantos alumnos y poco más...

En aquellos primeros años la plantilla de profesorado estaba bastante consolidada, lo que implica que durante bastante tiempo los profesores y profesoras que estuvimos allí éramos los mismos y hubo pocos cambios. De hecho, creo que podría ir recorriendo mentalmente cada uno de los departamentos existentes y mencionar al profesorado que los formaba.

Durante los 30 años que he estado en el Centro han sido muchos los alumnos y alumnas que han pasado por mis clases. Al ser tantos quedan en el recuerdo de manera más difusa, aunque hay algunos que se hacen imborrables por uno u otro motivo. Por otro lado, los alumnos de estas edades (de 12(14) a 18 años) cambian mucho y, a veces, son difíciles de reconocer al paso de los años. No obstante me encanta cuando alguien por la calle me dice: "Usted fue profesor mío" e inmediatamente saco el archivo mental "*Alumnado del Instituto*" y soy capaz de reconocerlo. Creo que es una de las cosas más satisfactorias de esta profesión, que alguien te recuerde, y te reconozca, en el tiempo.

Igual pasa con los compañeros que han trabajado en administración y servicios durante todos estos años y con los padres/madres de alumnos, sobre todo, aquellos que formaban parte de la Asociación de Padres (actualmente AMPA) y con los que se tenía más trato. Cada una de las personas que han pasado por el Instituto siguen en mí de una u otra forma y forman parte de esa novela en el tiempo que cada uno de nosotros hemos ido forjando en nuestra vida. Algunos de ellos ya nos han dejado y quiero desde aquí hacerles un pequeño homenaje en el recuerdo.

Han sido muchas las transformaciones que se han producido a lo largo del tiempo. Se habilitaron parte de los sótanos del edificio para almacén-archivo-fotoclub. Se quitaron los barracones. Hubo una importante ampliación del edificio que permitió tener un salón de actos de mayor tamaño, cafetería, sala de profesorado más grande, nuevos despachos y nuevas aulas y departamentos. Se han arreglado en dos ocasiones las pistas deportivas y se les puso iluminación. Se arregló el firme del patio trasero y del aparcamiento. Se cambiaron todas las puertas interiores del edificio y todas las persianas. Se transformó la vivienda del portero en Conserjería-almacén-taller-

botiquín. Se adaptaron aulas para el uso de las nuevas tecnologías. Y recientemente se ha instalado un ascensor y se han mejorado los servicios.

Es curioso que de todos estos años recuerde principalmente las actividades (que llamábamos extraescolares o complementarias) que se han hecho. Creo que eso es así porque son un punto de encuentro en donde las vivencias se comparten de otra forma y es donde realmente conoces a las personas.

Entre todas ellas puedo mencionar las obras de teatro realizadas por alumnado y profesorado (siempre ha habido mucha tradición de teatro en el Instituto), los viajes turísticos-recreativos que organizábamos entre los compañeros del Instituto; los encuentros con motivo de algún aniversario, alguna despedida (jubilaciones sobre todo) o con las promociones de alumnado que se han reunido en el centro; las fiestas del Día de la Cruz, los campeonatos de deportes, las numerosas salidas al campo con el alumnado (en ocasiones de varios días para dormir incluso en tiendas de campaña), las visitas a centros, barrios, monumentos o instituciones de la ciudad; las exposiciones monográficas de los temas más diversos realizadas por el alumnado en el centro por iniciativa de los diferentes departamentos; la actividad recreativa que se hizo conjuntamente con el IES Alhambra y que ocupó los dos centros y la calle Rodríguez de la Fuente; las exposiciones de carácter educativo de diversas organizaciones que se montado en el centro; los numerosos conciertos de diferentes grupos musicales, los concursos convocados para el alumnado: Concurso Literario Mariana Pineda (de gran tradición y organizado por la Asociación de padres y madres), concursos de pintura, concursos de ajedrez, concursos de conocimiento de la naturaleza, concursos gastronómicos, concursos de debates, etc. Los viajes de estudios, los intercambios escolares, los viajes de proyectos educativos (Ecoescuela, Interculturalidad, Erasmus, Agrupación de Centros Educativos, ...).

Otra particularidad de nuestro centro (permítanme que siga utilizando este posesivo porque así lo siento) es su jardín. No es, como en la mayoría de los casos un jardín acotado por setos que no permite el acceso a su interior. Es un jardín abierto, de bajo mantenimiento porque la hierba que tiene es la que crece en invierno y se corta periódicamente. Es un espacio que se puede disfrutar en toda su extensión.

La creación de este jardín fue una labor, desde el principio, de los componentes de mi Departamento de Biología-Geología, que eran unos enamorados de las plantas (amor que me transmitieron) y que se encargaron personalmente de configurar el jardín que tenemos hoy en día. Posteriormente se hizo un huerto y un invernadero, que nuevos profesores siguen manteniendo con cariño. Y en el jardín se han realizado dos itinerarios didácticos, abiertos para su uso a cualquier centro educativo que quiera utilizarlos: "Rocas de Andalucía" y "La vuelta a Andalucía en 30 árboles". En ellos están representados, con ejemplares especialmente seleccionados, las principales rocas y árboles silvestres que podemos encontrar en nuestra comunidad autónoma.

Esto es un breve recorrido por “toda una vida” que está llena de nombres de personas, de emociones, de sorpresas, de tristezas, de momentos compartidos, de problemas, de soluciones, de muchas historias personales que conoces, que vislumbras, que te angustian, que te alegran, de futuros imaginarios, de realidades y de esperanzas.

Gracias el Instituto Mariana Pineda por todo lo que me ha dado.

Granada, marzo de 2019